

ESCUCHANDO LAS VOCES ANCESTRALES. LA ETAPA PATRIÓTICA DE JON JUARISTI Y SU DISIDENCIA DEL NACIONALISMO VASCO

NAZAR OLIYNYK

Academia de Ciencias de Polonia, Escuela de Ciencias Sociales
nazar.oliynyk@gmail.com

RESUMEN: En este artículo vamos a analizar la etapa patriótica vasca de Jon Juaristi. Nos va interesar su socialización y formación del ideario nacionalista, luego apuntaremos su alejamiento y disidencia del nacionalismo vasco. El foco de nuestro análisis se centrará en las autorepresentaciones del autor que encontraron su expresión no solo en *Cambio de destino. Memorias*, que es una autobiografía *sensu stricto*, sino igualmente en sus ensayos político-culturales, tales como *El bucle melancólico*, *Sacra Némesis* o *La tribu atribulada*, donde el estudio del nacionalismo y la identidad vasca se imbrica con su experiencia personal. Nuestro héroe ha recorrido una trayectoria compleja y vertiginosa que tiene como punto de salida el vasquismo romántico, luego viene la militancia en el nacionalismo vasco radical de ETA, el trotskismo, el socialismo y su actual avatar ideológico: el neoconservadurismo y el españolismo.

PALABRAS CLAVE: Nacionalización – Disidencia – Identidad vasca – Nacionalismo vasco – ETA – Españolismo – Discurso autobiográfico

LISTENING TO THE ANCESTRAL VOICES. THE PATRIOTIC STAGE OF JON JUARISTI AND HIS DISSIDENCE OF BASQUE NATIONALISM

ABSTRACT: In this article we will analyze the Basque patriotic stage of Jon Juaristi. We are interested in their socialization and formation of the nationalist ideology, then we will point out their estrangement and dissidence from Basque nationalism. The focus of our analysis will focus on the author's self-representations that found their expression not only in "Change of destination. Memoirs", which is an autobiography *sensu stricto*, but also in his political-cultural essays, such as: "The melancholic loop", "Sacra Nemesis" or "The tribe afflicted", where the study of nationalism and Basque identity with your personal experience. Our hero has traveled through a complex and vertiginous trajectory that has as its starting point the romantic vasquismo, then comes militancy in the Basque

Nazar Oliynyk es doctorando en la Escuela de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Polonia. Su actividad investigadora se centra en el nacionalismo vasco radical y el problema de las naciones sin estado.

radical nationalism of ETA, Trotskyism, socialism and its current ideological avatar: neoconservatism and Spanishism.

KEY WORDS: Nationalization – Dissidence – Basque identity – Basque nationalism – ETA – Spanishism – Autobiographical discourse

¿Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes,
y por qué hemos matado tan estúpidamente?
Nuestros padres mintieron: eso es todo.

Este verso del poeta y ensayista Jon Juaristi contiene una suerte de imagen condensada que expresa su perspectiva de aquellas problemáticas relaciones intergeneracionales en un País Vasco de la posguerra en plena transformación, como telón del fondo, que desembocaron en el nacionalismo vasco radical de izquierdas y en la aparición de ETA, fenómeno que marcó profundamente la historia reciente vasca y española. Sin lugar a dudas, dicha afirmación atañe todavía más a los que pertenecieron a esta organización o a los que padecieron su violencia y persecución. ETA y el nacionalismo vasco no sólo son el objeto del interés intelectual de Juaristi, sino que forma una parte dramática de su biografía y, a pesar de todo su talento polifacético, constituye la médula del Juaristi intelectual.

ENTRE LA ESCILA Y LA CARIBDIS DE LA AUTOBIOGRAFÍA

A la luz de la vertiginosa trayectoria político-identitaria de Jon Juaristi, conviene por lo menos bosquejar algunos apuntes teóricos que nos ayudarán a situar el relato sobre su pasado. Entre otras cosas, conviene hablar de dos vectores en la narrativa autobiográfica: el primero es el vector perspectivista, en el que la visión del pasado que expone el narrador está determinada por sus concepciones actuales y su experiencia, y también por el contexto político, cultural y social en el que él se mueve. Dicho de otro modo, la autobiografía revela más sobre el presente del protagonista que sobre su pasado. Así, la autorepresentación del Juaristi nacionalista vasco en gran medida se encuentra sujeta a la actual identidad político-nacional del autor, cuyo horizonte es el españolismo y el neoconservadurismo. Joseba Gabilondo, en su análisis de la obra autobiográfica de los disidentes y los críticos del nacionalismo vasco, cuya erupción tuvo lugar en los años 90 y comienzos de los 2000, asocia este hecho a la crisis de la idea de España; resalta que los mencionados textos trazan el cuerpo del intelectual y al mismo tiempo, al identificarse éste con la imaginada o más bien imaginaria Nación española, constituyen el ideal cuerpo nacional, ya que el *Real* cuerpo está desgarrado por los nacionalismos periféricos y la globalización. Esta iden-

tificación con el cuerpo nacional, encarnado en el Estado español, obliga al *sujeto autodiegético* a rechazar violentamente y exorcizar las etapas anteriores, ubicadas en las antípodas de su pensamiento actual¹.

El segundo vector es el retrospectivo, debido al hecho de que el *Sujeto* enuncia su existencia reconstruyéndola desde el presente de la enunciación hacia el pasado de lo vivido. La reconstrucción como tal, incluso en el nivel microhistórico hecha por el *Sujeto* es, según muchos, una tarea muy problemática, si no francamente efímera. Uno de los padres de la teoría de la memoria cultural e histórica (que discrepaba de la existencia de la memoria individual aislada del funcionamiento de los marcos sociales, sin poner totalmente en tela de juicio la reconstrucción del pasado, que por lo menos tendría que reunir todos los factores internos y externos que ejercían influencia al *Sujeto*) advierte que solo se trataría de una reconstrucción muy aproximada, recurriendo a la metáfora para demostrar toda la complejidad de tal tarea: “es como si queriendo reconstruir algún acontecimiento histórico en toda su plenitud, tuviéramos que sacar de las tumbas a todos aquellos que habían participado en ello como actores o testigos”².

Teniendo en cuenta dicha operación de reconstrucción, se puede parangonar el procedimiento empleado por el autobiógrafo con la labor del historiador: disponiéndose a tejer sus memorias, el autor rememora su pasado, selecciona los datos, los acontecimientos y los personajes situándolos en la dimensión temporal y espacial. Intenta comprender todo eso, encontrar y explicar las causas de los giros y sus consecuencias. Diciéndolo de otro modo, se produce la racionalización del pasado personal, se traza una trayectoria entre el pasado y el presente que se dirige hacia futuro, lo cual transforma la vida en historia con su lógica interna de desarrollo, periodización y lazos lógico-sucesivos. Precisamente por esta *historización* varios autores contemplan con gran dosis de escepticismo y de cautela la escritura autobiográfica y ponen en guardia ante la presentación de lo individual como cierto proyecto: “Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica”, escribió uno de los más feroces críticos de la vida biografiada en su breve, pero fulminante ensayo *La ilusión biográfica*³. Entre los críticos de la autobiografía, Pierre Bourdieu mantiene la posición más radical cuando habla de la ilusión de la *bio-autobiografía*, en la que autor es el ideólogo de la vida del *Sujeto*, dotándola de sentido artifi-

1 Joseba GABILONDO, “Genealogy of the Intellectual: The State’s Body, the Real-Subaltern, and Autobiography”, <http://www.joseba.net/barbarian/autobiography.html> [05 de diciembre de 2013].

2 Maurice HALBWACHS, *Spoleczne ramy pamięci*, Warszawa: PWN, 2008, p. 136-137.

3 Pierre BOURDIEU, “La ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, nº 56, septiembre-diciembre, 2011, p. 123.

cial. El sociólogo francés denuncia desde el estructuralismo la unicidad del *sujeto autobiográfico* y, para explicar la trayectoria del individuo, recurre a la metáfora del metro: “Intentar comprender una vida como una serie única y suficiente en sí misma de acontecimientos sucesivos sin otro nexo que la asociación a un *sujeto* cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre, es por lo menos tan absurdo como intentar dar razón de trayecto en el metro sin tomar en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones”⁴. En opinión de Bourdieu, para esquivar el subjetivismo, el esencialismo y no caer en la ilusión biográfica se requiere tomar en consideración la estructura social por la que se emplazan y desplazan los acontecimientos biográficos. La *estigmatización* de la biografía y de la autobiografía lleva a Bourdieu, a la hora de presentar su propia trayectoria, a declarar que no es una autobiografía y que el libro está escrito más bien para desanimar a sus futuros biógrafos que para incentivarlos a la escritura de su vida según los cánones del género⁵.

Si Pierre Bourdieu es el detractor de la *bio-autobiografía*, su paisano Phillippe Lejeune será el apologeta de este género, de paso incluyendo todo el abanico de la escritura personal, lo cual en su opinión es el vehículo de la transmisión de la experiencia humana. Para Lejeune, que aún en sí a investigador y bio-autobiógrafo, la escritura autodiegética ayuda y permite al *Yo* organizarse y tomar conciencia de su existencia, “hacer que no sea un caos y una confusa batalla”⁶. Lejeune es famoso por su concepto de *pacto autobiográfico*, que introduce el elemento de interacción lúdico entre el autor y el lector. Ahora bien, por *pacto autobiográfico* entiende Lejeune un acuerdo que se establece entre el autor que asume la responsabilidad de la enunciación de todo el texto escrito y se compromete decir la verdad sobre sí mismo, invitando al lector a asumirlo tal como es en la autobiografía. A diferencia de un acuerdo, tipo pacto notarial, en el que las reglas son formalizadas, la autobiografía solo crea la ilusión de unas reglas transparentes. El autor invita al lector a participar en el juego (así soy, ¿me aceptas?), pero el lector puede hacer su propia lectura, que puede ir en contra del proyecto autobiográfico plasmado en el libro⁷.

Jon Juaristi en *Cambio de destino*, que constituye la columna vertebral de su cuerpo intelectual, siendo consciente de las limitaciones del género –“hay mucho de reconstrucción arbitraria en la literatura autobiográfica, sobre todo en los parlamentos de los personajes”– se refiere precisamente a la idea del

⁴ *Ibidem*, p. 127.

⁵ Pierre BOURDIEU, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona: Anagrama, 2006, p. 151.

⁶ Paweł RODAK, *Pismo, książka, lektura. Rozmowy: Le Goff, Chartier, Hébrard, Fabre, Lejeune*, Warszawa: PWN, 2009, p. 257.

⁷ Phillippe LEJEUNE, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid: Megazul Endymion, 1994, p. 129-132.

pacto autobiográfico. El acuerdo que aquí se nos ofrece reza: “lo que se pierde fatalmente en exactitud literal, espero haberlo recobrado en coherencia del sentido”, y advierte que prefiere a los lectores avisados⁸.

Pues, procurando ser lectores avisados, vamos a intentar hacer la lectura de una de las más traumáticas experiencias de la vida del nuestro *héroe*, que es un punto continuo de referencia en sus reflexiones. Sucede así, sobre todo, debido a que la microhistoria de Juaristi a nivel macrohistorico se yuxtapone con importantes procesos relacionados con la acelerada transformación de la sociedad vasca, cuyo hito más visible fue la emergencia del nacionalismo vasco radical de izquierdas y el largo ciclo de violencia.

FAMILIARIZÁNDOSE CON LA NACIÓN

A pesar de que la tradición familiar de Juaristi abarcaba todo el abanico de las corrientes ideológicas operantes en el País Vasco, empezando por el carlismo y el nacionalismo y terminando en el liberalismo y el republicanismo, no obstante la opción más articulada y dominante era el nacionalismo, heredado de su padre y de su abuelo paterno. Lo curioso es que el padre era partidario del Partido Nacionalista Vasco, que en aquel entonces era sinónimo del nacionalismo vasco como tal, y en el caso de su abuelo se trataba de *Jagi-Jagi* (un grupo de la década de 1930, radical y marginal, aunque muy significativo), que algunos investigadores ven como el antecesor espiritual de ETA⁹.

La infancia y la mocedad de Juaristi transcurrieron bajo la dictadura franquista, que en el caso del País Vasco era específica. Tras la conquista de Bilbao en junio de 1937 y el fin de la guerra civil en suelo vasco, Vizcaya y Guipúzcoa, que habían elegido el bando republicano, fueron proclamadas “provincias traidoras”, la autonomía vasca fue suprimida, junto con los privilegios fiscales y administrativos que aquellas poseían antes de la guerra. Se desató la represión no sólo contra el nacionalismo vasco en tanto que ideología política, sino también contra las muestras de la idiosincrasia vasca, como la lengua, aunque a medida que se liberalizaba el régimen se produjo cierta relajación en este sentido y lo vasco podía expresarse, pero exclusivamente dentro de los marcos de sano regionalismo. En esta situación el nacionalismo se vio obligado a pasar a la más profunda clandestinidad y reducir su actividad a los niveles más bajos. En una situación de inexistencia de la libre expresión pública, de censura y represión, la socialización nacionalista se refugia en las esferas más íntimas, entre

⁸ Jon JUARISTI, *Cambio de destino. Memorias*, Barcelona: Seix Barral, 2006, p. 12.

⁹ Gururtz JÁUREGUI BERECIARTU, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959-1968*, Madrid: Siglo XXI, 1985, p. 122 y p. 143; Emilio LÓPEZ ADÁN, BELTZA, *El nacionalismo vasco en el exilio*, San Sebastián: Txertoa, 1977, p. 91; Jon JUARISTI, *El bucle melancólico. Historias de los nacionalistas vascos*, Madrid: Espasa, 1997, p. 267.

las que la familia tiene un papel fundamental¹⁰. Este fenómeno es llamado por los investigadores “sociedad de silencio”¹¹.

Igual que la inmensa mayoría de las familias nacionalistas vascas, en la de Jon la transmisión del código nacionalista tiene un carácter limitado y tibio. Por ejemplo, uno de estos códigos claves es la fiesta del Día de la Patria Vasca, el *Aberri Eguna*, establecido por el padre del nacionalismo vasco, Sabino Arana, que coincide y se celebra junto con la Pascua. Como recuerda Juaristi, a pesar de que el *Aberri Eguna* no se celebraba en el seno de la familia, se sobreentendía el doble sentido de la Pascua, es decir el oficial religioso y el oculto político¹². De hecho, en todo el contexto de la formación nacionalista familiar domina en solitario la figura del padre, ya que la madre representaba la rama republicana, que no tenía especial simpatía por el partido de Sabino Arana.

La figura materna emerge en una secuencia secundaria que se refiere a los albores de la Transición, cuando sorprendemos a la madre cosiendo la *ikurriña*, lo cual desde el punto de vista del contexto que nos ocupa, no tiene importancia alguna ya que Juaristi por aquel entonces se había alejado del nacionalismo¹³.

Uno de los pocos casos que nos permite hablar de una lección de patriotismo, en el sentido pleno de la palabra, se refiere a un viaje estival del año 1960 por el País Vasco francés, cuando su padre, libre de las restricciones impuestas por el Bilbao franquista, de forma abierta empieza a perorar a su retoño de nueve años acerca de las categorías claves: el nacionalismo, *Euskadi*, la guerra civil, y afirma que la bandera vasca, la *ikurriña*, ondeará algún día sobre Bilbao¹⁴.

Desgraciadamente, el texto, en concreto de la autobiografía *Cambio de destino*, no nos ofrece la posibilidad de valorar el estado de ánimo del héroe y su reacción ante esta lección patriótica, debido a que después de enumerar escuetamente los temas a los que se refirió su padre, todo se limita a un relato cronológico, con una descripción externa del paisaje, los lugares, y los acontecimientos que lo siguen. La predominancia de este relato externo, con una débil voz narrativa interna, es un rasgo característico de todo el texto de la autobiografía *Cambio de destino*, lo cual sin lugar a dudas hace difícil la reconstrucción del ideario del autor en aquel entonces. Otros textos, el tríptico autobiográfico

10 Ánder GURRUCHAGA, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Barcelona: Anthropos, 1985, p. 317-319.

11 Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid: Alianza editorial, 1996; Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Política y ética, memoria e historia: las peculiaridades del caso vasco en el contexto español*, Pittsburgh: LASA Press, 1998; Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid: Alianza editorial, 2008; Ánder GURRUTCHAGA, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Barcelona: Anthropos, 1985.

12 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 81.

13 Jon JUARISTI, *La tribu atribulada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre*, Madrid: Espasa, 2002, p. 165.

14 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 97.

El bucle melancólico, Sacra Némesis y La tribu atribulada, a pesar de que no presentan la vida del protagonista en tanto que estructura coherente, a veces dan una percepción mucho más rica que *Cambio de destino*.

Uno de los temas tratados por el padre del protagonista durante el mencionado viaje fue la Guerra civil, que ocupa el lugar central en el discurso del nacionalismo vasco en general, y que desempeñó un papel clave en el surgimiento del nacionalismo revolucionario. Como se desprende de los textos autobiográficos, la memoria de la Guerra civil de 1936 escasamente circulaba por la transmisión intrafamiliar y la imagen que se le presentaba era muy mitificada y sesgada. No se mencionan expresamente qué relatos se le contaron a Juaristi acerca de la guerra civil, pero de manera indirecta se puede deducir que eran los elementos típicos del discurso nacionalista, como que aquel conflicto fue una lucha por la libertad de los vascos contra España, que el bombardeo de Guernica fue un castigo de Franco impuesto a los vascos, que el Pacto de Sautoña fue una traición por parte de los italianos, etc.¹⁵

Juaristi sostiene que fue Telesforo Monzón el que más contribuyó a la forja del mito de la Guerra civil como contienda entre vascos y españoles, ensartándolo de paso en la cadena de un conflicto pretendidamente secular entre *Euskadi* y España. Lo que pretendía sobre todo el viejo líder del PNV, que se alejó de su partido y pasó a ser uno de los adalides del nacionalismo radical, fue el propósito de fortalecer la idea de que los jóvenes radicales de ETA eran continuadores de la lucha que sus padres emprendieron en 1936, lo que encontró su expresión en el famoso lema “los gudarís de ayer y los de hoy”¹⁶. La figura de Monzón merece unos nada envidiables calificativos del autor, especialmente por su glorificación poética de la muerte que adquiere rasgos patológicos. Encaja muy bien en aquella denuncia juaristiana sobre la mentira de los padres, contenida en el verso que encabeza este artículo: “mezcla impúdica de cinismo, frivolidad y demagogia, el discurso de Monzón, a pesar de su tosquedad o precisamente por causa de ella, pudo arrastrar a un número indeterminado de jóvenes vascos a las filas de ETA”¹⁷. Esta aguda apreciación también refleja un sutil matiz biográfico: en *Cambio de destino* encontramos a Juaristi en la cárcel por pertenencia a ETA, cantando una canción cuya letra fue escrita por Monzón¹⁸. Por todo esto, es de suponer que este, en palabras del autor, “Moisés abertzale” ejerció un enorme encanto patriótico en el joven Juaristi.

Volviendo al hilo de nuestro relato, hablábamos sobre el papel de la figura paterna en la familiarización nacionalista de Juaristi, pero quizá el papel del abuelo

¹⁵ Jon JUARISTI, *El bucle...*, *op. cit.*, p. 19-20.

¹⁶ Jon JUARISTI, *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*, Madrid: Espasa, 1999, p. 177-178.

¹⁷ *Ibidem*, p. 178.

¹⁸ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 219-220.

paterno no fue menor en este sentido, especialmente tomando en consideración la imagen de las relaciones tan problemáticas entre él y su padre, que se desprenden de los libros del autor. Este abuelo, que en su tiempo fue uno de los jefes de la organización juvenil del PNV, luego fue partidario y amigo de Eli Gallastegui, unas de las figuras señeras del nacionalismo vasco de entreguerras y líder de la rama radical *Jagi-Jagi*, ejerce un papel pedagógico nada desdeñable sobre su nieto. Tal vez la etimología de la palabra pedagogía sea lo que refleja mejor el lugar que ocupa el abuelo Pablo en el proceso de formación patriótica de Jon: es decir, el que no tanto enseña y transmite unos relatos típicos del nacionalismo, como dirigir y corrige al nieto en sus primeras búsquedas intelectuales.

Cerrando este subcapítulo sobre la familiarización nacionalista, conviene señalar un momento significativo, y es que mucho antes de entrar Juaristi en ETA, ésta había entrado en su vida. En 1961 ETA protagonizó su primer acto de sabotaje que tuvo cierta repercusión, cuando a raíz de un intento fracasado de hacer descarrilar un tren con ex-combatientes franquistas hubo una ola de detenciones, y entre los detenidos militantes *etarras* se encontró un primo de Juaristi. Según nos sugiere el autor, tuvo lugar algo parecido a la pedagogía patriótica por parte de la familia e incluso la incitación a los primos menores a imitar a alguien “que no había dudado en poner en riesgo su prometedor futuro, sacrificándose nada menos que por la Patria”¹⁹. De esta manera, se puede deducir que la militancia del primo sirvió como visualización de la Patria, que se encarnó en alguien real; por otra parte, la postura más que receptiva de los prójimos frente a una actividad rebelde le demostró que el servicio a la Patria Vasca era un bien común.

LA LENGUA IDEOLOGIZADA

Conviene resaltar que Jon Juaristi procedía de una familia bilbaína castellano-parlante y que, en su entorno familiar, solo el abuelo paterno Pablo dominaba cierta variedad eusquérica basada, en gran parte, en el habla inventada por Sabino Arana y plagada de neologismos. Conviene resaltar que la concepción de la identidad vasca elaborada por Arana y heredada por el nacionalismo se sustentó en cuatro pilares: raza, religión, lengua e historia (que incluía entre sus componentes las leyes, costumbres y tradiciones). El *euskera* era un elemento muy importante para Arana, que nunca llegó a dominarlo; por eso estaba siempre subordinado a los otros dos elementos de la identidad: la raza y la religión²⁰.

¹⁹ *Ibidem*, p. 102.

²⁰ “Si nos dieran a elegir entre una Bizkaya poblada de maketos que sólo hablasen Euzkera y una Bizkaya poblada de bizkainos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin dudar esta segunda, porque es preferible la sustancia bizkaina con accidentes exóticos que pudieran eliminarse y sustituirse por los naturales, a una sustancia exótica con propiedades bizkainas que nunca podrán cambiarla”, *Los errores catalanistas* en Sabino ARANA GOIRI, *Antología de Sabino Arana*, San Sebastián: Roger, 1999, p. 215. “Si en las montañas

Según esta concepción, el *euskera* debería servir como protección para la raza y la religión frente a las influencias extranjeras, en tanto que un sólido marcador diferencial. En otras palabras, el *euskera*, a pesar de su evidente importancia para nacionalismo aranista, no determinaba la vasquidad pero suponía cierto símbolo solariego de los vascos y una tarea a cumplir. De hecho, el PNV se implicó en el primer tercio del siglo XX en iniciativas en defensa del *euskera*. Sin embargo, con el surgimiento en 1959 de ETA, que dejó a un lado el concepto de raza, la lengua vasca se convirtió en la piedra angular de la nueva identidad vasca. Al coincidir con una eclosión de iniciativas vasquistas, que aprovecharon el aperturismo del régimen franquista en la década de 1960, su nacimiento coincide con el comienzo de la política frenética posterior a favor del mantenimiento y difusión del vascuence, que entonces pasaba por sus horas más bajas.

Por lo tanto, no ha de extrañar que el camino que llevó a Juaristi hacia *euskera* no pasaba por el entorno familiar. El interés por el *euskera* en Juaristi surgió de la curiosidad antropológica, al toparse este con la lengua vernácula en el mundo tradicional vasco. En 1957 la familia de Juaristi se trasladó de Bilbao a Las Arenas, un barrio del municipio de Guecho, situado a unos 14 kilómetros de Bilbao, lo que supuso un cambio idiomático sustantivo. Las Arenas constituía una zona limítrofe con el mundo rural euskaldún. El pequeño Juaristi tenía la posibilidad de contemplar a las mujeres vascas que acudían al mercado local en sus trajes tradicionales, hablando entre sí ese raro idioma que le atrajo de inmediato. Él mismo recuerda en su libro de memorias que “el habla de aquellas mujeres me producía una curiosidad que iba creciendo día a día”²¹. Juaristi reconoce que aquel mundo rural vascohablante le excitaba y se le presentaba como “un mundo exótico, una maravilla que se te abría”²². Aquel mundo rural euskaldún no era visto con buenos ojos ni por la madre de Juaristi ni por el mencionado abuelo Pablo, “la cabeza del clan” como define su posición el propio autor. Ambos, a pesar de representar opciones político-ideológicas opuestas, profesaban un desprecio hacia el *jebo*, como se definía despectivamente al vasco del campo, que era el vasco por antonomasia, en cuanto a lengua y cultura²³.

de Euskera, antes morada de la libertad, hoy despojo del extranjero, ha resonado al fin en estos tiempos de esclavitud el grito de independencia, SOLO POR DIOS HA RESONADO”, en *op. cit.*, p. 306.

21 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 87.

22 *Ibidem*.

23 “Cuando las vendedoras mascullaban entre ellas, a mi madre se le torcía el gesto con el recelo atávico del bilbaíno ante el jebo vascoparlante, del que siempre ha temido la conjetura, ya sea para la estafa o para el motín”; “En realidad, mi madre, unamuniana sin saberlo, era un exponente perfecto de la cultura local sietecallera, de la vieja Bilbao, hostil por igual al maketo y al aldeano”. Sobre abuelo Pablo: “Detestaba a los maketos, como ortodoxo aranista que era, pero no se recataba en soltar de vez en cuando alguna lindeza contra los jebos, que no recuerdo haber oído jamás en boca de mi madre”, Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 87-88.

Según Juaristi, su abuelo puso su mirada en él cuando, a la edad de 11 años, tras pedir a su padre que le comprara una gramática vasca, se puso a estudiar *euskera* con empeño. A pesar de una serie de dificultades (ausencia de métodos adecuados, complejidad de la lengua, dispersión dialéctica del *euskera* en aquel entonces, familia castellanoparlante y falta de ambiente idiomático), Jon mostró un ahinco envidiable y consiguió dominar el *euskera*, es decir, ser *euskaldun berri*, nuevo vascohablante, signo sintomático de la época. Jon fue uno de los muchos jóvenes vascos que se dedicaron al estudio autodidacta y más o menos clandestino, tras la posguerra, el momento de mayor crisis que ha padecido el *euskera*, que se debía, sobre todo, a la feroz política discriminatoria del régimen franquista. A esto se añadieron, ya en la década de 1960, los complejos cambios socio-económicos que se produjeron con la nueva oleada de industrialización y la llegada masiva a las provincias vascas de personas de otras partes de España. El franquismo, con su dura política lingüística y cultural, suscitó un efecto que Alfonso Pérez-Agote denomina como *sobrevaloración simbólica* de la lengua vasca, que a su vez desembocó en posturas radicales a favor del *euskera*²⁴. El régimen, en su persecución de la lengua vasca, provocó involuntariamente una paradoja: por un lado, a causa de la política de represalia, el *euskera* perdió buena parte de su funcionalidad y se redujo a la esfera privada; por otro lado, adquirió un sentido simbólico, como rasgo del hecho diferencial vasco, por lo que el estudio y la promoción del *euskera* se convirtió en una tarea patriótica²⁵.

Juaristi no revela en sus memorias qué fue exactamente lo que le llevó a estudiar vascuence, pero su abuelo interpretó el ímpetu lingüístico de Jon en la misma clave que la inesperada militancia de otro nieto en la todavía poco conocida ETA: “Entre su prolija descendencia, sólo dos nietos habían mostrado síntomas inequívocos de patriotismo vasco. Decidió cuidarnos con esmero”²⁶.

Sin embargo, durante la entrevista que sostuve con Juaristi en 2013, él puntualizó que en aquel tiempo jamás tuvo la menor duda de cuál era *su lengua*: esta era el castellano de Bilbao, aunque el *euskera* fuera *la lengua de su pueblo*. En esta entrevista, Juaristi racionalizó la decisión de estudiar *euskera* como una necesidad política: “El *euskera* fue una cosa forzada. Meforcé a aprender *euskera* porque era necesario para la construcción de la nación, pero no por otra cosa”²⁷. Lo que intenta transmitir aquí el protagonista es que el estudio del *euskera* fue una decisión política perfectamente pragmática y no un impulso irracional-místico motivado por ese “complejo del *Último Euskaldún*”. Al mismo tiempo, Juaristi señala que desde el primer momento tuvo conciencia de las limitaciones culturales de su lengua adoptada o, para ser más exactos, de

24 Alfonso PERÉZ-AGOTE, *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*, Madrid: CIS, 2008, p. 118.

25 Ánder GURRUTCHAGA, *El código nacionalista...*, op. cit., p. 430.

26 Jon JUARISTI, *Cambio...*, op. cit., p. 104.

27 Cita de la entrevista con Jon JUARISTI, Madrid, abril 2013.

la *lengua de su pueblo*: “Siempre he tenido además una conciencia bastante clara de las desventajas del *euskera* frente al castellano. El castellano ha sido vehículo de una cultura mucho más rica, mucho más amplia, etc. La igualdad de las lenguas en abstracto está muy bien, pero la igualdad cultural de las lenguas es una memez”²⁸.

LA NACIÓN LIBRESCA

Podemos estar de acuerdo con Xavier Kintana, antiguo militante de ETA y amigo de la juventud de Juaristi, de que el camino al nacionalismo de éste fue bastante atípico en comparación con sus coetáneos. Jon no sólo tuvo la posibilidad de recibir un relato expresamente nacionalista, aunque fuese fragmentario, del que muchos estuvieron privados, sino, sobre todo, Kintana se refiere al hecho de que sus convicciones patrióticas provinieran de los libros, en primer lugar de los de la biblioteca de su abuelo.

Hay que puntualizar que el abuelo paterno, que como ya hemos dicho desempeñó un papel fundamental en la pedagogía nacionalista de Jon, poseía una excepcional biblioteca eusquérica, en la que se encontraban libros de los cuales muchos vascos habían preferido deshacerse para no exponerse una vez más a disgustos por parte de las autoridades.

Amén de los consejos al respecto del estudio del *euskera*, el abuelo Pablo proporciona con cuentagotas a Jon los libros de su biblioteca. *El viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos* del vascofrancés Augustin Chaho ejerció, según Juaristi, un impactó considerable en los escritores fueristas (sobre todo Navarro Villoslada y su *Amaya o los vascos en el siglo VIII*). Asimismo, los nacionalistas de izquierda, intentando cortar con la raíz integrista del nacionalismo aranista, verán en Chaho su precursor²⁹. En la mencionada obra, este republicano y misticador romántico vascofrancés, convierte la primera guerra carlista de un conflicto dinástico en una guerra de liberación nacional, en la que los vascos, depositarios de los restos de una religión naturalista y representantes de la democracia prístina, luchan contra una España despótica, viva imagen de la Leyenda Negra³⁰. El autor apunta que, “como había pronosticado mi abuelo, su lectura me cautivó. Fue el primer hito importante en la educación sentimental, que me llevaría a ETA”³¹.

El segundo hito fue el libro *Vasconia. Análisis dialéctico de una nacionalidad* de Fernando Sarrailh de Ihartza. Bajo dicho seudónimo se ocultó Federico Krutwig, un erudito nacionalista con unas envidiables capacidades

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Jon JUARISTI, *El linaje de Aitor*, Madrid: Taurus, 1998, p. 100-101, 126-127.

³⁰ Augustin XAHO, *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, Hondarribia: Astero, 2007.

³¹ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 107.

intelectuales, cuyas ideas configuraron la ideología de ETA de los 60. En su libro, Krutwig atacaba al nacionalismo tradicional sabiniano y proponía un nacionalismo revolucionario. En el centro de la idea de la nacionalidad se colocó el *euskera* como la lengua propia de los vascos, aunque se reconocía que otras lenguas, como el castellano, el francés y el gascón, eran habladas por los vascos; sin embargo, por razones obvias, solamente el *euskera* podía servir como un signo cultural sólido de nacionalidad, como una *frontera identitaria* (en los términos de antropólogo Fredrik Barth). De tal manera se desplazaban a un segundo plano dos elementos fundamentales, la raza y la religión, en torno a los cuales se vertebraba la nación desde los tiempos de Sabino Arana. Además de eso, el autor criticaba ferozmente el concepto territorial *zazpiak bat*³², y en su lugar promovía un proyecto ambicioso y utópico de la Gran Vasconia que abarcaría no solo las tierras del área tradicional vasca, sino también la antigua Gasconia (los vascos y los gascones según este autor son el mismo pueblo) y los territorios en los que se habló el *euskera* y/o pertenecieron al antiguo Reino de Navarra y al Ducado de Vasconia; de este modo, se incorporaban también el Alto Aragón y la Rioja, entre otros³³. Sin embargo, los dos elementos cruciales que influyeron en la ideología y estrategia de ETA fueron, primero, la tesis aplicada desde el marxismo y el maoísmo sobre la situación colonial de los vascos que se hallaban entre el yunque y el martillo de la explotación capitalista; y, segundo, sobre el de la ocupación colonial españolista. En tales circunstancias, Krutwig, utilizando la idea la guerrilla urbana, proponía la creación de un ejército revolucionario vasco en tanto que instrumento de la lucha por la independencia.

El libro de Krutwig, escrito en un tono provocativo, vehementemente beligerante, con numerosas tesis abiertamente xenófobas y racistas, a pesar de todas las descalificaciones y críticas recibidas, incluyendo las provenientes del seno de ETA, fue un hito en el contexto ideológico-intelectual vasco de aquella época; y casi enseguida ETA asimiló algunas de las tesis de Krutwig, quien se incorporó a la organización, aunque con el tiempo se alejará de ella.

Jon Juaristi, que recibió *Vasconia* prestado de su primo *etarra*, señala que el libro le gustó sobre todo por su parte intelectual, la que se refiere a la historia de la cultura y de la lengua vascas, aunque incluye un reconocimiento del papel de la cultura greco latina, pues todas las lenguas empleadas por los vascos constituyen su acervo cultural, muestra gran estima por la literatura clásica eus-

32 *Zazpiak bat* (traducción “siete en uno”) lema que reclama la unidad política de los siete territorios de lengua y cultura vasca: cuatro territorios forman parte de España (Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra) y tres de Francia (Baja Navarra, Labort, Sola). La expresión del lema *zazpiak bat* es el concepto politico-cultural de *Euskal Herria* (traducción “país del *euskera*”) del que derivan proyectos políticos que pretenden formar un estado independiente vasco, cuyo promotor principal es el nacionalismo vasco.

33 Fernando SARRAILH DE IHARTZA, *La Nueva Vasconia*, San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979.

quérica, etc.³⁴ En cuanto a lo que concierne a la parte más “explosiva” del texto, la de los llamamientos a volar los cuarteles y degollar a los enemigos, por un lado se explica como pura retórica: “la sola posibilidad de que algo así llegara a producirse me habría horrorizado”³⁵; pero, por otro lado, el autor reconoce lo atractivo de la idea de Krutwig de organizarse en grupos de guerrilla urbana, *plastikolaris*, abastecidos de explosivos: “si se trataba de ser un *plastikolari*, creía dominar los conocimientos básicos para ello”³⁶.

Todas las referencias a Krutwig y *Vasconia* mencionadas arriba provienen de *Cambio de destino*, donde Juaristi relata en primera persona las pasiones patrióticas del héroe, lo cual está ausente casi por completo en otros textos³⁷; o, si aparecen algunas referencias, son solamente de manera fragmentaria y con diferente óptica narrativa, en la que el *Yo individual* suele sumergirse en un *Yo colectivo*: “fuimos pocos los que leímos por entonces el libro”, “escasos lectores lo comentamos a los amigos”, “Las ideas fundamentales del mismo ya eran moneda corriente entre los nacionalistas de mi generación”, etc.³⁸ Conviene también resaltar que a diferencia de *El bucle melancólico*, en el que se expone el racismo de Krutwig y se conjetura sobre la posible influencia de la ideología nacional-socialista, en *Cambio de destino* estos aspectos están ausentes por completo y la imagen negativa del ideólogo nacionalista aparece mucho más atenuada, centrándose sobre todo en su valor intelectual.

En varios lugares, Juaristi cuenta una anécdota que ilustra su –como hemos mencionado– algo atípico camino hacia el nacionalismo revolucionario. Mario Onaindia, un señero líder de ETA de los sesenta y luego disidente del nacionalismo con una trayectoria hasta cierto punto semejante a la de Juaristi, pasados varios años, al oír que Jon leía el libro de Krutwig, bromea con él diciendo: “O sea, que tú eres aquel gilipollas que pidió el ingreso en ETA después de leer a Krutwig. Pues tío, lamento decírtelo, pero fuiste el único que se leyó aquel ladrillo”³⁹.

La afirmación de Mario no debió de pecar de exageración, teniendo en cuenta no sólo la extensión de *Vasconia* (unas 640 páginas) sino también el que se trata de un texto lleno de datos de historia, etnografía, geografía y economía, cuya lectura requería un lector exigente con una preparación intelectual previa. El régimen de Franco, en la persona del ministro de propaganda Fraga

³⁴ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 121-122.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 123.

³⁷ Ciertos rasgos autobiográficos, tales como las dotes lingüísticas, la elucubración de las ambiciosas estrategia política, la arrogancia juvenil y el afán por el activismo, se encarnan en el joven nacionalista irlandés Paddy Mercier, una suerte de trasunto del autor en su novela *La caza salvaje*. Jon JUARISTI, *La caza salvaje*, Barcelona: Planeta, 2007.

³⁸ Jon JUARISTI, *El bucle...*, *op. cit.*, p. 286-287.

³⁹ Esther ESTEBAN, “Jon Juaristi”, *Magazine* suplemento de *El Mundo*, 5 de marzo de 2006, <http://www.elmundo.es/suplementos/magazine/2006/336/1141395427.html> [23 de julio de 2017]

Iribarne, con el fin de desacreditar aquel libro subversivo, tuvo la “amabilidad” de resumir la ideas, incluso citando unos largos trozos del original. Fue así, a través de la prensa oficial, como el público general y los miembros de ETA conocieron las tesis del nacionalismo revolucionario promovido por Krutwig.

IMAGINANDO LA NACIÓN

El tercer escenario –junto al seno de la familia y al silencio de la biblioteca– de lo que autor, con irónica paráfrasis, denomina *Formación del Espíritu Nacionalista*, fueron diferentes grupos de aspirantes de la Acción Católica y el esculismo diocesano, donde en los tiempos que corrían solía ocultarse el proscrito sentimiento vasquista y nacionalista.

Una de la tesis centrales que Juaristi expone de manera más detallada en *Sacra Némesis*, es que el surgimiento del nacionalismo vasco radical de ETA y su difusión impetuosa reflejan lo que el autor llama transferencia de la sacralidad a la religión de la patria, lo cual se está produciendo simultáneamente con la acelerada secularización, que se precipitó especialmente tras el Concilio Vaticano II. Pérez-Agote capta muy bien la relación que se estableció en el seno de la nueva generación nacionalista, cuando dice que “se seculariza la religión, se sacraliza la política”⁴⁰. En otras palabras, aparece un nacionalismo agnóstico-confesional, con una barniz retórico marxista y tercermundista, cuya cosmovisión está trufada de imágenes prestadas del catolicismo, pero que rinde culto a la Nación, la divinidad suprema, cuyo nombre ecléctico, *Pueblo Trabajador Vasco*, refleja un compromiso dialéctico conseguido en ETA, entre el nacionalismo romántico y el socialismo revolucionario⁴¹.

Ahora bien, los textos de Juaristi permiten observar desde dentro la erosión de la religiosidad que afectó a los susodichos grupos diocesanos de *scouts*. Así, en el *El bucle melancólico*, evocando un campamento del verano del 64 en la sierra de Aralar, leemos lo siguiente: “Uno de los jefes –un seminarista guerniqués– nos hablaba del evolucionismo y de Teilhard de Chardin. Interrumpió, al ver nuestras caras de aburrimiento, y sugirió que le preguntásemos algo. Mikel, que estaba sentado a mi izquierda, se levantó y dijo: ‘¿Podrías explicarnos por qué Franco es un criminal de guerra?’ Agustín, el jefe, enrojeció, tragó saliva y dio por terminada la charla. Tres años después, ambos, Mikel y Agustín, estaban en ETA”⁴².

40 Alfonso PÉREZ-AGOTE, *Las raíces sociales...*, op. cit., p. 263.

41 Izaskun SÁEZ DE LA FUENTE ALDAMA, *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Bilbao: Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Editorial Desclée de Brouwer, 2002; Jesús CASQUETE, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid: Tecnos, 2009.

42 Jon JUARISTI, *El bucle...*, op. cit., p. 351.

En la perspectiva de Juaristi, tanto las excursiones de los montañeros y *scouts*, como las peregrinaciones de las numerosas agrupaciones católicas por santuarios como Urquiola o Aránzazu, están marcadas por un profundo simbolismo, dado que no solo servían como cohesión al disperso sentimiento de lo vasco, sino que también eran en cierto modo ejercicios de la geografía mental nacionalista⁴³.

EN EL SERVICIO DE LA PATRIA

Sin lugar a dudas, el momento crucial en el itinerario patriótico del autor fue su ingreso en ETA, lo que tuvo su comienzo a mediados del año 67. En sus textos y en las entrevistas Juaristi subraya que un primo suyo, teólogo progresista que estaba muy relacionado con ETA, y otro que fue militante de la organización, le captaron para ETA. Sin embargo, la anécdota a la que hemos referido arriba, en la que Mario Onaindia se refiere a “aquel gilipollas que pidió el ingreso en ETA después de leer a Krutwig” deja cierta incertidumbre.

Al respecto surge la pregunta: ¿fue aquella militancia una decisión o un reclutamiento? Planteándolo de otro modo, ¿qué es lo que guía al protagonista, que pasa por los respectivos ciclos de iniciación nacional, para ponerse luego al servicio de la Patria? ¿Es el protagonismo del héroe o es una divinidad, que le arrastra a la vorágine nacionalista?

Del discurso de Juaristi se desprende que el héroe es rehén de la fuerza irracional que lo domina. En parte *El bucle melancólico* y en gran medida *Sacra Némesis* se inspiran en el pensamiento de Conor Cruise O’Brien, especialista en el nacionalismo irlandés y a la vez su feroz crítico. Juaristi, igual que Cruise O’Brien en el análisis del fenómeno de la atracción del nacionalismo ejercido sobre sus creyentes, hace hincapié en la naturaleza irracional del nacionalismo, que aparece bajo la metáfora prestada de su homólogo irlandés, la de las voces ancestrales, es decir, unas fuerzas sentimentales que reclaman a cada nueva generación el pago de la deuda patriótica, muchas veces con su propia sangre y la de los enemigos, por supuesto, cuyo entramado es una narrativa melancólica, unas historias de nacionalistas⁴⁴.

Una de esas historias se la cuenta a Juaristi su primo *etarra*, el que le prestó el libro de Krutwig que tanto le impactó. El escenario es del todo melancólico: el primo hace escuchar a Jon canciones nostálgicas en *euskera* del tenor Rafael Mungia y se explaya hablando de una *Euskadi* moribunda, colonizada y pisada por el invasor español, del deber patriótico: “tú eres un patriota, tu patria se

43 Jon JUARISTI, *Sacra Némesis...*, *op. cit.*, p. 47-50.

44 Jon JUARISTI, *Sacra Némesis...*, *op. cit.*, p. 14-19; Jon JUARISTI, *El bucle...*, *op. cit.*, p. 28-31.

muere, saca tú mismo la conclusión, me vino a decir. Tuve una intuición luminosa: ‘Debería hacerme de ETA’. Bingo...’⁴⁵.

Sin embargo, al lector se le hace notar que ya en aquel momento inicial hubo un germen de duda que crecerá con el tiempo y que dará lugar a una inversión de la historia del héroe: “yo necesitaba creer que todo aquel esfuerzo tenía algún sentido, aunque no estuviese muy seguro de que así fuera. Otra vez el complejo del *Último Euskaldún*. Yo había aprendido la vieja lengua, el preindoeuropeo, para evitar que *Euskadi* muriese, me decía a mi mismo, tratando de persuadirme, y a pesar de todo, *Euskadi* agonizaba”⁴⁶.

Sin embargo, como vemos, a pesar de las dudas y del desgarramiento, Jon presta su servicio a la *Causa*. Su participación en la ETA del nacionalismo revolucionario, la ETA sesentaochesca, se traduce en la difusión de materiales de la propaganda y algunas tareas de información. La acción más relevante en la que participó Juaristi fue su ayuda en los contactos con una rama del carlismo que derivó al antifranquismo y buscaba la colaboración con ETA, y que fue a pesar de todo una de las pocas organizaciones que plantó cara al régimen. El papel del héroe de 16 de años en esta historia, como toda su militancia *etarra*, parece ser muy exagerado, ya que él se erige casi como uno de los estrategas de una alianza que podría ser histórica, entre el carlismo radicalizado y el nacionalismo vasco radical.

No obstante, sí que la militancia *etarra* de Juaristi coincide con el momento histórico en que ETA pone en práctica la famosa teoría de la espiral *acción-represión-acción*, adoptada en 1964 en su IV asamblea, que sostenía que las acciones armadas provocarían una ola de represión a ciegas, cuyo peso caerá ante todo al conjunto de la población, desenmascarando así la cara más terrible del régimen, y de esta manera los vascos se concienciarían progresivamente. A causa de la lógica interna del desarrollo de ETA, la teoría de la espiral no se pondrá en marcha hasta el año 68⁴⁷.

El comienzo tiene lugar el 6 de junio de 1968 cuando, durante un control fortuito, el carismático líder de ETA Txabi Etxaberrarieta mata a José Pardines, un joven Guardia Civil, para caer al cabo de pocas horas abatido por la Guardia Civil. La respuesta de ETA no se hace esperar y en agosto acribillan en la puerta de su casa en Irún a Melitón Manzanos, comisario de la brigada político-militar de Guipúzcoa, siguiendo un plan –el atentado de Manzanos– que previamente había elaborado Txabi. Como estaba previsto, el régimen responde con el estado de excepción y duras represalias.

Inmediatamente después de su muerte, Txabi fue proclamado “Mártir de la Revolución”, mártir de la causa vasca y es llevado al altar de la Patria, que no es

45 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 126-128.

46 *Ibidem*, p. 127.

47 José María GARMENDIA, *Historia de ETA*, San Sebastián: R&B, 1995, p. 241-242.

ni mucho menos solo una figura metafórica, ya que en varias iglesias del País Vasco se celebraron actos funerarios que se transformaron en las abiertas manifestaciones del nacionalismo vasco, que desembocaron en confrontaciones con las fuerzas de seguridad. El epicentro de la protesta se situó en torno a la iglesia bilbaína de San Antón, en la cual se celebró el funeral de Etxebarrieta, en el que participaron miles de vecinos indignados por el asesinato por parte de la Guardia Civil del joven bilbaíno, prometedor poeta y simpática persona. Precisamente estos dos factores, la personalidad de Txabi, junto con la radicalización del clero vasco, que prestó su servicio a la causa vasca, contribuyeron al apoyo de solidaridad con Txabi, quien paso a ser “patrimonio del pueblo”, de varias capas de la sociedad vasca⁴⁸.

¿Cómo se refleja en la memoria de nuestro autor este momento constitutivo? En *Cambio de destino* sólo aparece una escueta referencia al respecto, pero hay un detalle significativo que no se menciona en otros textos. A saber, que Jon estuvo aquel día en San Antón, epicentro del surgimiento de la nueva comunidad: “Asistí a su funeral en San Antón, pero no tomé parte en la refriega callejera que siguió al mismo”⁴⁹.

Como vemos, la segunda parte de la frase, en cierta medida nivela la presencia del héroe, que aparece como espectador externo, alguien que viene y seguida se aleja, pero permanece ajeno al ritual y no se identifica con el cuerpo de la nación, pues asistir no necesariamente significa participar. Desgraciadamente, las memorias del autor no nos dejan sumergirnos en la conciencia del héroe y percibir su visión de lo sucedido en aquel entonces.

Desde la óptica interna, arroja un poco de luz el artículo “Un cadáver en el jardín”, escrito con motivo del vigésimo aniversario de los sucesos del verano del 68, en el que, al no haber restricciones del pacto autobiográfico, el *Yo* se diluye en el colectivo *Ellos*: “la comunidad de fieles que acudió a dar el último adiós a Javier Etxebarrieta Ortiz se transformó, al salir del templo, en la comunidad vasconacionalista que daba su aprobación a la muerte de José Pardines. Transustanciación milagrosa *sub specie sanguinis*; *Euskadi* renacía tras 30 años del silencio, en torno al cuerpo exánime de Txabi Etxebarrieta”⁵⁰.

En los textos de Juaristi, se esfuerza en dismantelar el mito heroico de Txabi Etxebarrieta, que se presenta en la mitología de la *izquierda abertzale* (nacionalismo radical) como “Primer mártir de la Revolución”. Aunque, a la luz de la historia personal del autor, Txabi no solo es un mito en el servicio de la *Causa*, sino también representante arquetípico de cierta generación bilbaína que, creyendo en el clima abyecto y sofocante del franquismo, viendo el posibilismo y

⁴⁸ *Ibidem*, p. 358.

⁴⁹ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 142.

⁵⁰ Juan ARANZADI, Jon JUARISTI y Patxo UNZUETA, *Auto de Terminación: raza, nación y violencia en el País Vasco*, Madrid: Aguilar, 1994, p. 189.

levitismo de sus padres, buscaba espacios de expresión y de libertad. Eran gente intelectualmente despierta, que devoraba a los modernos Unamuno, Sartre, Fanon y a los románticos anticuados, pero seductores. Los bilbaínos de la generación del 68 eran disputantes temibles, muchas veces arrogantes, pero nada conformistas, que querían cambiar el mundo por la vía revolucionaria.

En *El bucle melancólico*, Juaristi dice reconocerse en Txabi, y a fuerza de esa confesión se ve obligado a hacer ejercicio de autocrítica, bramando contra “la mitología unamuniana y aranista de mi propia adolescencia, contra mi gozoso vivir en la contradicción”⁵¹. Al mismo tiempo, la figura de *Txabi Etxebarrieta/Jon Juaristi*, aparece envuelta en un tono nostálgico y trágico, él no es agente de su propia vida, sino presa de la fatídica melancolía y, por tanto, la responsabilidad corresponde al ambiente nacionalista: “lo mejor que puede decirse de los melancólicos como Txabi Etxebarrieta, es que no fueron cínicos. Su error consintió en tomarse al pie de la letra los discursos con que otros les ofrecieron explicarles su melancolía”⁵².

No obstante en *Sacra Némesis*, tras conocerse nuevos detalles del asesinato del Guardia Civil, José Pardines, protagonizado por Txabi, este tono compasivo cede su lugar a una indignación ante un infame asesino que, descerrajando un tiro por la espalda a un enemigo desprevenido, escenificó un ensayo ejemplar cuya pauta seguirán otros *etarras*. Juaristi confiesa al respecto: “Habría preferido no saberlo. Habría preferido conservar la imagen romántica del precursor que luchó limpiamente, aunque después se torcieron las cosas”⁵³.

Aquí, Txabi Etxebarrieta, aunque se desenvuelve en un contexto histórico-ideológico de una época en la primaba la idea del martirio patriótico y de la autoinmolación, ya es un *Sujeto* activo que toma la decisión de matar a Pardines. Al mismo tiempo se hacen patentes cambios en la pragmática narrativa, ya que la distancia entre el *Txabi arquetípico* y el *Yo narrativo* aumenta visiblemente, y este se coloca en fila de “mi generación”.

La historia de la ETA de la mocedad de Juaristi, por no hablar ya de la posterior, aquella de los “años de plomo”, se tiñe de los colores lo más negros posibles. Al contrario que otros disidentes del nacionalismo, hace notar que toda aquella historia estaba torcida desde los comienzos y trajo las más funestas consecuencias para la sociedad vasca y la española. No obstante, hallamos en Juaristi otra imagen más de la ETA de los sesenta, que en su opinión fue la expresión vasca de la rebelión juvenil sesentaochista, lo cual añade unos matices cálidos al primer cuadro, de color negro y frío: “los que vivimos la experiencia de militar en ETA durante aquellos años, recordamos sus momentos iniciales

51 Jon JUARISTI, *El bucle...*, *op. cit.*, p. 375.

52 *Ibidem*, p. 376.

53 Jon JUARISTI, *Sacra...*, *op. cit.*, p. 125.

como una magnífica e inesperada explosión de libertad. ETA significó discusiones, debates ininterrumpidos, libros, entusiasmo, esperanza, amistad. A pesar de todo lo que vino después, nunca podré olvidar con amargura aquellos años que dieron a mi generación todo lo que el franquismo y el nacionalismo familiar nos había negado hasta entonces”⁵⁴.

Uno de los temas claves, presente en la obra de Juaristi y que ocupa a los investigadores del nacionalismo, es la pregunta de por qué se llegó a la violencia terrorista en el País Vasco, que encontró apoyo y entendimiento en una parte significativa de la sociedad vasca, lo cual tiene diferentes respuestas y explicaciones dependiendo de la óptica ideológica, el método empleado y el material analizado. Así, por ejemplo, Francisco Letamendia “Ortzi”, profesor universitario y figura intelectual señera del nacionalismo radical, presenta un punto de vista que caracteriza la cosmovisión de la *izquierda abertzale*: la vigencia de la violencia fascista solo puede tener una única respuesta en la contraviolencia revolucionaria de ETA⁵⁵. El sociólogo Pérez-Agote resalta que el problema radica en la falta de legitimación del Estado y, por lo tanto, en el no reconocimiento de uno de sus monopolios claves, el de coacción física, por parte de gran parte de la sociedad con identidad nacionalista, lo cual, en combinación con la represiones franquistas, llevó a aquel sector a apoyar la violencia de ETA⁵⁶. En la misma línea explicativa se coloca la idea de Gurutz Jáuregui, que señaló que el régimen franquista sirvió en tanto que visualización de la viejo postulado arañista sobre la ocupación española de *Euskadi*, lo cual propició a ETA el empleo de la violencia⁵⁷.

En una de las obras recientes sobre la historia de ETA, historiadores de la nueva generación matizan que la existencia del régimen franquista no tendría por qué necesariamente llevar al recurso de la violencia y ponen énfasis en el factor humano, en la voluntad de los militantes de ETA de utilizar la violencia como instrumento político⁵⁸.

A su vez, Jon Juaristi, reflexionando en su autobiografía acerca de un tema tan palpitante como es el origen del recurso a la violencia en 1968, a la luz de su trayectoria sugiere que los asesinatos de ETA en 1968-69, a él como a tantos otros le hicieron alejarse de ETA, la del nacionalismo revolucionario, y cambiar de rumbo, pero a la vez señala que no hay que perder de vista el contexto en el que se produjeron los primeros actos de terror: “este era el de una dictadura

54 Jon JUARISTI, “Los nacionalismos vascos al filo del milenio”, en *España ante el nuevo milenio: 25 años de monarquía parlamentaria*, Madrid: Unión Editorial, 2001, p. 4.

55 Francisco LETAMENDIA, ORTZI, *Historia de Euskadi: el nacionalismo vasco y ETA*, París: Ruedo Ibérico, 1975, p. 299.

56 Alfonso PÉREZ-AGOTE, *Las raíces sociales...*, *op. cit.*, p. 83, 101.

57 Gurutz JÁUREGUI BERECIARTU, *Ideología...*, *op. cit.*, p. 460.

58 Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Madrid: Tecnos, 2012, p. 338-339.

que, en parte por reacción a la propia ETA, se cerraba ostensiblemente a cualquier perspectiva de cambio pacífico”⁵⁹. Este diagnóstico se halla en disonancia con la visión de un franquismo reformista “que estaba realmente interesado en la liberalización gradual y controlada del sistema político”, en cuyo fracaso ETA tuvo un papel decisivo: “si sus tentativas fracasaron en medio de la vorágine represiva de los últimos años sesenta, ello se debió, en buena parte, a la escalada terrorista de ETA”⁶⁰.

Otros rasgo característico que salta a la vista en *Cambio de destino*, cuyas viñetas autobiográficas en ciertos puntos no encajan con el discurso general mantenido por Juaristi, son las referencias explícitas a la represión indiscriminada y las torturas brutales como práctica de las fuerzas policiales franquistas, y por otro lado se detecta algo que podríamos denominar como restos residuales de camaradería, de lo cual vamos a tratar más adelante. Ambos elementos brillan casi por completo por su ausencia en otros textos del autor. Así por ejemplo, tras referirse a una dictadura que se cerraba a cualquier cambio, en el fragmento que acabamos de citar arriba, prosigue: “La policía política torturaba con impunidad y tenía un gatillo más fácil que nuestros liberados”⁶¹. Esta frase breve ilustra de modo bastante elocuente los dos citados elementos, cuando la policía política es ya claramente un aparato represivo de la dictadura, y los militantes de ETA que llevaban a cabo las acciones de lucha armada o actos de terrorismo se convierten en nuestros liberados. Esto es algo inconcebible en el ejemplo del Juaristi de *El bucle melancólico donde* sí hay cierto reconocimiento, como hemos mencionado, a la figura de Txabi Etxabarrieta, como representante de una generación cuyas características históricas comparte el autor. Sin embargo, entre *nuestra generación* y *nuestros liberados* hay una considerable distancia político-ideológica.

La imagen de una policía política que tortura sin piedad tampoco encaja con el Jon Juaristi de *Sacra Némesis*, donde precisamente pone en tela de juicio y relativiza la imagen de la fama de torturador de Melitón Manzanos, comisario de la brigada político social y primera víctima de atentado perpetrado por ETA⁶², lo cual provocó una réplica aguda al respecto del antiguo amigo y correligionario Juan Aranzadi, quien tuvo la “suerte” en conocer en persona al comisario Manzanos al pasar por su despacho en la comisaría unos días antes de que muriera asesinado por ETA⁶³.

⁵⁹ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 157-158.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 113.

⁶¹ *Ibidem*, p. 158.

⁶² *Ibidem*, p. 136-137.

⁶³ Juan ARANZADI, *El escudo de Arquíloco. Sobre mesías, mártires y terroristas*, vol.1: *Sangre vasca*, Madrid: Antonio Machado Libros, 2001, p. 76-77.

EL TORTUOSO CAMINO A LA DISIDENCIA

Por último, de forma escueta, vamos a esbozar en pocos puntos el camino a la disidencia del nacionalismo de Jon Juaristi, que le llevó a ser a finales de los años noventa uno de los blancos de ETA y la figura más denostada por parte de todo nacionalismo vasco, lo que se debe a su agudas valoraciones sobre este.

En la autobiografía observamos la intención, medio seria, medio sarcástica, de encontrar los signos de aquella disidencia en la infancia misma del héroe, lo cual viene envuelto en una niebla intrahistórica. Juaristi describe el Bilbao de su infancia y mocedad como una villa levítica, empapada del espíritu del sacrificio y del martirio, lo que provocó en él un repudio visceral. Así, por ejemplo, evocando un lacrimoso cuento infantil que le fue leído, en el cual la madre se sacrifica para salvar a su vástago, el autor afirma: “quizá este poema influyó en mi temprano y pertinaz rechazo a la sola idea del sacrificio”⁶⁴. Precisamente estos conceptos esenciales del cristianismo, el sacrificio y el martirio, nutren también al nacionalismo y en particular al vasco, se sitúan en el enfoque de la crítica de Juaristi y están muy relacionados con su búsqueda de un *Orden simbólico* y una *Ley ética* que fueran ajenos a estos dos paradigmas, lo cual le llevó a abrazar el judaísmo reformista.

Respecto al nivel histórico de su protagonismo en el nacionalismo, Juaristi apuntala en unas de sus obras que él dejó de ser nacionalista vasco a los 18 años, es decir en el año 1969⁶⁵. Sin embargo varias pistas, dispersas por su obra, nos hacen sospechar que la ruptura con el nacionalismo vasco no fue ni tan brusca ni tan temprana como se nos quiere hacer creer. En este contexto nos puede resultar ilustrativa otra declaración en la que se señalan los límites del siguiente tramo ideológico en la trayectoria del nuestro protagonista: “en 1982 yo había dejado de ser marxista bastantes años atrás”⁶⁶. Esta afirmación se contradice por otros muchos datos y no se sostiene ante la lectura de la biografía de Juaristi. De hecho, en 1982 Jon Juaristi era miembro del Partido Comunista de Euskadi, que ese año se fusionó con Euskadiko Ezkerra, un partido nacionalista de izquierdas. Entre otras cosas, él, con otros intelectuales vascos, pidió el voto para esa coalición en las elecciones generales de ese año⁶⁷. Juaristi siguió en Euskadiko Eskerra hasta el año 1986 y dejó de militar en EE a causa del fracaso de las negociaciones con los socialistas para formar un gobierno de coalición junto con el PNV. Luego, en 1987, tras un atentado perpetrado por un grupo cercano al mundo del nacionalismo radical en el que murieron dos socialistas,

⁶⁴ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 70.

⁶⁵ Jon JUARISTI, *La tribu...*, *op. cit.*, p. 121.

⁶⁶ Sefarad Convivencia: diálogo con Jon Juaristi, 00:21:25-00:21:35, <http://www.youtube.com/watch?v=aiheHKj1il4> [05 de diciembre de 2013]

⁶⁷ “Aquí Izquierda Vasca”, *Egin*, 24 de octubre de 1982.

pidió ingreso al PSOE como gesto simbólico “para denunciar el acoso a los no nacionalistas en el País Vasco”⁶⁸. Así que, como vemos, la declaración de dejar ser marxista varios años antes de 1982 tiene que ver más con la retrospectividad arbitraria que con el alejamiento efectivo de la izquierda.

Algo semejante sucede con la no menos tajante declaración de dejar de ser nacionalista en el año 1969. En *Cambio de destino* el Juaristi del 69 sigue participando en ETA. Por ejemplo, utiliza sus contactos con los carlistas para intentar con su ayuda conseguir pisos francos para los liberados de la organización. Luego Juaristi se marcha fuera del País Vasco por causas más bien ajenas a la política, precisamente para estudiar el bachillerato en Sevilla y vuelve a su villa natal en 1971 para ser recuperado esta vez por la ETA VI marxista-leninista, que en teoría rompió con el nacionalismo pequeño burgués de la ETA de Txabi. Como ya se habrá observado, el héroe es capturado o recuperado por ETA, pero no se compromete y no se involucra, a pesar de que se da una afirmación de intenciones, más la de una persona que va contra viento y marea que la de alguien que se deja arrastrar por la corriente: “me creía en la obligación de contribuir al derribo del franquismo”⁶⁹.

El traspaso de Juaristi de la ETA sesentaochesca a la ETA VI, igual que los consecutivos cambios ideológico-identitarios, se reflejan en *Cambio de destino* y en general en su narrativa autodiegética de una manera que Gregorio Morán denomina “el síndrome de Ramiro de Maeztu”, lo cual en su opinión es una peculiaridad del mundo intelectual vasco. Dicho fenómeno consiste en falta de explicación acerca de los bruscos cambios de una posición a otra⁷⁰ y algo parecido caracteriza al discurso juaristiano, que carece precisamente de explicaciones congruentes y claras de un recorrido saturado de altibajos.

ETA VI merece la siguiente semblanza de Juaristi: “lo único que podía decirse de ellos es que habían roto con el nacionalismo, que rechazaban el terrorismo, no por motivos morales, sino como práctica pequeño-burguesa y que se autoproclamaban marxistas”⁷¹. Aquí es imprescindible matizar este rechazo del terrorismo y situarlo en sus justos términos, especialmente a la luz de la posterior trayectoria del autor. Así, en abril de 1971, *Combate*, órgano oficial de la Liga Comunista Revolucionaria con la que se fusionará dos años tarde parte de ETA VI, incluyendo a nuestro protagonista, subraya la importancia de la ETA histórica (es decir nacionalista) para la izquierda revolucionaria: “Los bolcheviques, empezando por Lenin aprendieron mucho de los terroristas pequeño burgueses, y todo proletario consciente, tiene una deuda contraída con los militantes de ETA”. Luego viene la valoración positiva del uso de la

68 Esther ESTEBAN, “Jon...”, *op. cit.*

69 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 211.

70 Gregorio MORÁN, *Los españoles que dejaron de serlo*, Barcelona: Planeta, 2003, p. LII.

71 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 213.

lucha armada, pero ya no como una práctica pequeño-burguesa, sino como una rebelión armada: “las huelgas, las manifestaciones etc. no pueden, por sí mismas, acabar con la dictadura fascista. Le hacen daño, pero no la matan. Para lograrlo, es necesario que el pueblo tome con decisión el camino de la lucha armada”⁷². Merino Pacheco, en su investigación de las relaciones entre ETA y la izquierda revolucionaria, llama la atención sobre la relatividad de rechazo de la violencia por parte de esta última, en tanto que una vía política, ya que la violencia seguía siendo una opción viable a emplear en forma de la acción de masas⁷³.

En cuanto a la militancia de Juaristi en ETA VI (luego en ETA VI-LCR), él se dedicaba a las tareas de propaganda en asambleas populares y participó en algunas acciones, como cortes de tráfico, que suponen enfrentamientos con la policía. A causa de una de esas acciones Jon por vez primera acabó en el calabozo, y tuvo lugar una viñeta bastante curiosa: cuando Jon y su camarada, intentando animarse, cantan “con los puños cerrados, como los obreros de los grabados de Agustín Ibarrola y cantando a grito pelado *Itziaren semea*, una canción del nacionalista intransigente Telesforo Monzón, que habla de un *etarra* al que torturan sin conseguir que dé un solo nombre de sus camaradas”⁷⁴. Esta oración, que contiene una imagen-oxímoron (pintor comunista Ibarrola/poeta nacionalista Monzón; obrero/*etarra*), refleja lo poco unívoco de la transferencia del nacionalismo romántico-revolucionario hacia el marxismo-leninismo que supondría la militancia en la ETA VI, una organización que se autoproclamaba marxista y cuya coherencia se mantenía en una argamasa de activismo y nacionalismo⁷⁵. Conviene matizar por tanto la semblanza de la ETA VI expuesta más arriba por Juaristi, sobre rechazo del terrorismo como práctica pequeño-burguesa.

En otro lugar ya hemos resaltado un fenómeno que, para marcarlo de algún modo, hemos denominado restos residuales de la camaradería, que se expresa en una proximidad afectivo-sentimental hacia lo que constituyó un ideal, una identidad que ahora es rechazada. Dicho fenómeno emerge de vez en cuando en *Cambio de destino* y eso a pesar de que el autor actualmente se halla en el polo opuesto, cuando las relaciones con el pasado se rigen por los criterios amigo/enemigo. En el caso de la militancia de Jon en la marxista ETA VI, hallamos varias pistas de restos residuales de camaradería y conviene poner el ejemplo más ilustrativo al respecto. El 2 de septiembre 1972 en Lequeitio (Vizcaya) la Guardia Civil asedió en una casa a dos miembros de la nacionalista

⁷² Citado por Francisco Javier MERINO PACHECO, *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?*, Bilbao: Bakeaz, 2011, p. 96-97.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 219-220.

⁷⁵ John SULLIVAN, *El nacionalismo vasco radical 1959-1986*, Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 144.

ETA V que murieron en el enfrentamiento con los agentes. Juaristi, que estaba aquel día en Lequeitio con su futura mujer, al evocar este acontecimiento se solidariza emocionalmente con los *etarras* que hacen frente a los guardias civiles: “Desde el puerto, Arene y yo escuchamos los disparos, con una sensación de impotencia...”⁷⁶.

El reflejo del mencionado fenómeno en la autobiografía no necesariamente quiere decir que el autor seguía siendo en 1972 o en los años posteriores el nacionalista romántico-revolucionario de 1968, sino que supone que, a pesar de toda la racionalización y crítica del nacionalismo vasco y su versión de lo vasco, y de la lucha armada de ETA V (luego ETA a secas), se mantenían unos lazos afectivos con aquel mundo. Conviene resaltar que a veces, abordando un tema tan intrincado como el nacionalismo, se olvida que la identidad nacional, como toda identidad, constituye un hecho cognitivo y emocional que, a pesar de todo lo aparentemente racional de la invención y de la construcción de las naciones, sin la adhesión emocional a la nación ésta se quedaría en un umbral teórico y no supondría la más efectiva y afectiva forma de la solidaridad colectiva en el marco de la modernidad.

La narrativa autodiegética juaristiana nos permite seguir el desmoronamiento afectivo-emocional de la comunidad imaginada con la que se identificaba nuestro héroe, cuyos comienzos podríamos situar en los albores de la Transición cuando, no siendo ya militante *abertzale* (patriota), empieza a racionalizar su identidad y su relación con los demás, lo cual hace crecer las fracturas y divergencias, empezando por la familia nacionalista de su mujer y terminando con sus antiguos amigos del mundo *etarra*. Lo que salta a la vista es que en *Cambio de destino*, a diferencia de otros textos, como es el caso de *La tribu atribulada* – donde aparece la declaración categórica de que dejó de ser nacionalista vasco en 1969–, el autor matiza mucho más su alejamiento del nacionalismo, que en la época de la Transición posee su propia dinámica de transición identitaria: “no me sentía nacionalista, aunque quizá en el fondo seguía siéndolo, pues admitía alegremente la existencia de algo tan improbable como el pueblo vasco”⁷⁷. Aquí conviene recurrir a una anécdota que nos permite reconstruir algo del ideario juaristiano de aquel entonces. José Ignacio Juaristi (su primo *etarra* quien, según la versión de Jon, le captó para ETA) cuenta la anécdota de que, tras la muerte de Franco, a comienzos de la Transición, él asistió a una charla que dio Juaristi en Otxandiano, una localidad vizcaína. Aunque teóricamente estaba dedicada a temas culturales, José Ignacio Juaristi dice que le sorprendió el radicalismo de que hacía gala su primo por aquellas fechas, defendiendo el *euskera*. Entre otras cosas, Jon afirmaba tajantemente que “quien no esté a

⁷⁶ Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 252.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 329.

favor del *euskera*, está en contra del *euskera*⁷⁸. Esta frase encaja perfectamente en el discurso que ETA hacía de la defensa del vascuence como uno de sus lemas propagandísticos. La mencionada anécdota puede constituir una prueba más de un Juaristi todavía vacilante en su discurso, aunque también podemos considerar aquel episodio como un canto de cisne del Juaristi apologista de la lengua vernácula y del surgimiento del más conocido detractor contemporáneo del vascuence.

En el primer subcapítulo de este artículo hemos expuesto que uno de los canales de la nacionalización del protagonista se produjo a través de la adopción del *euskera*, como lengua propia, que a partir de la década de los 60 empezó a desempeñar el papel de sinécdoque de la nación vasca. Por lo tanto, no es sorprendente que el proceso de la desnacionalización se produzca por el mismo canal, pero ya en el sentido opuesto. Juaristi hizo sus primeros ensayos de pluma en 1969-1972 en *Anaitasuna*, una de las más importantes revistas euskéricas de su tiempo, editada por el poeta Gabriel Aresti, quien no solo fue una de las mayores figuras de las letras eusquéricas, sino uno de los renovadores de la literatura, el teatro e, incluso, un renovador del vascuence. Su poesía social, llena del simbolismo, sus ideas de la justicia social y el modernismo de su obra rompían con la literatura en *euskera* tradicional, anclada en el mundo pastoril y levítico. Aresti fue uno de los promotores de la unificación del *euskera* en 1968, que fue muy cuestionada por los sectores más tradicionalistas, incluyendo el PNV, y que fue apoyada abiertamente por ETA. Aresti tuvo una influencia fundamental en Juaristi, quien reconoce sin tapujos que “Gabriel fue el que me descubrió, al mismo tiempo, el *euskera*, la poesía, la literatura, el gusto por la conversación, por la discusión”⁷⁹. Entre otras cosas, Juaristi fue albacea de Aresti, que murió prematuramente en 1975, y, junto con Ibon Sarasola, tradujo su obra al castellano y editó las obras completas en la versión bilingüe.

El fallecimiento de Aresti coincidió con la muerte de Franco y el inicio del fin del régimen franquista, que desapareció poco después de la muerte del dictador, gracias al proceso de Transición. El fin del franquismo trajo consigo la libertad de expresión y un nuevo impulso del renacimiento cultural vasco. Surgieron entonces varios fenómenos culturales, de los que uno de los más interesantes fue el grupo literario vanguardista Banda Pott, en el que participó Juaristi y que abarcaba a escritores que se convertirían en clásicos contemporáneos de la literatura eusquérica, como Bernardo Atxaga y Joseba Sarrionaindía. En general, las críticas literarias elogian el fenómeno de Banda Pott y no cuestionan la participación de Juaristi en este grupo, pero Bernardo Atxaga revela que, desde los comienzos, es decir, desde 1977, Juaristi era un disidente de

⁷⁸ Cita de la entrevista con José Ignacio JUARISTI AZCUÉNAGA, Bilbao, diciembre 2013.

⁷⁹ <http://www.euskalnet.net/sotavento/harri.htm> [24 de julio de 2017].

Pott y pecaba de escepticismo respecto al *euskera* como herramienta literaria. En sus propias palabras: “Tenía cierta obsesión por no integrarse en el grupo. Digamos él era quien planteaba una crítica radical en sentido que no creía en el proyecto, ni en el proyecto de Pott, ni en el proyecto de la literatura vasca. Él tenía una convicción de que iba a escribir en castellano. Además, tenía una actitud militante en el sentido de que nada se podía hacer en lengua vasca. Fue muy escéptico con respecto de la posibilidad de que se pueda escribir algo moderno en *euskera*”⁸⁰.

A comienzos de los años ochenta del siglo XX se produce en Juaristi un alejamiento y dejación del *euskera* como lengua de expresión intelectual. Las líneas maestras de la crítica juaristina acerca de la lengua vasca son las siguientes: la política lingüística de la implantación del *euskera* (puesta en marcha desde 1980 por el recién constituido Gobierno vasco, en manos del PNV) divide a la sociedad vasca, que es una sociedad diglósica; el nacionalismo vasco territorializa abusivamente la cultura de expresión eusquerica y desterritorializa por completo la cultura de expresión castellana, extranjerizándola y convirtiendo el castellano y la cultura castellana en invasores, presentando la relación natural entre dos mundos como un conflicto sempiterno, cuando en realidad la cultura de expresión castellana constituye también un acervo cultural vasco⁸¹. Juaristi afirma que el nacionalismo vasco, y en primer lugar el nacionalismo radical de ETA, se apoya en la idea del conflicto irreconciliable entre *Euskadi* y España⁸²; y dado que el concepto de la raza es un concepto muy desprestigiado, es el *euskera* el que cumple el papel del elemento definidor del ser vasco. El *euskera* se transformaría así en un fetiche intocable en nombre del cual ETA lleva a cabo sus acciones terroristas.

Así lo señala también Julio Caro Baroja: el problema del *euskera*, en tanto que factor divisorio, constituye la piedra angular del hecho diferencial vasco, pero a la vez “es un motivo de controversia e incluso de lucha violenta”⁸³. El antropólogo vasco reconoce que el *euskera* se utiliza como arma ideológica, implantándolo forzosamente en la sociedad vasca, lo cual desemboca en la división de esta: “La lengua vernácula se usa para unificar de acuerdo también con un voluntarismo absoluto y no solo se usa como medio de comunicación normal, sino como un medio de divulgación de violentas ideas políticas. Es decir, que la lengua sirve para marcar diferencias y subrayar adscripción a un grupo”⁸⁴. En la misma línea, Jon Juaristi rechaza el nacionalismo lingüístico vasco y el *euskera* fetichizado, tal y como se expresa en 1984 (tres años después

80 Cita de la entrevista con Bernardo ATXAGA, Bilbao, diciembre 2013.

81 Jon JUARISTI, *Sacra...*, op. cit., p. 235-271.

82 *Ibidem*, p. 177-178.

83 Julio Caro BAROJA, *El laberinto vasco*, Madrid: Sarpe, 1986, p. 41.

84 *Ibidem*.

de la puesta en marcha de la autonomía vasca y en un momento en que la capacidad operativa de ETA era todavía muy alta⁸⁵) en el poema “Euskadi 1984”, reproducido a continuación:

Pueblo de redentores por la espada,
Álvarez Emparanza, voz de miel,
Juan San Martín, en nombre de Gabriel
Aresti de memoria denostada,
os pido la palabra. Oíd. No es nada
más que un minuto. No hablaré por él.
Otsalar, Txillardegi, pueblo fiel,
pueblo vasco de lengua envenenada,
Juanito, José Luis, oíd mis vanos
propósitos para esta primavera:
escogeré desde ahora a mis hermanos,
defenderé la casa que yo quiera.
Jamás, sobre esta tierra de cristianos
volveré a hablar en vuestro ingrato *euskera*.

Como se observa, en “Euskadi 1984” se relaciona el *euskera* con el nacionalismo y con ETA (“Pueblo de redentores por la espada”, “pueblo vasco de lengua envenenada”), y la última estrofa suena a modo de despedida con el *euskera*: “Jamás, sobre esta tierra de cristianos volveré a hablar en vuestro ingrato *euskera*”⁸⁶.

En el mismo periodo, solo unos años después de “Euskadi 1984”, ve la luz el aún más furibundo poema “Epístola a los vascones”, en el cual aparecen motivos parecidos a los que están presentes en los versos de 1984 (crítica del *euskera* y del nacionalismo vasco). También tiene forma de arenga y presenta una estructura parecida: el narrador se dirige a sus paisanos, esta vez por medio del poeta vascofrancés Arnaldo de Oyenart del siglo XVII, que habla a los vascos burlándose de su lengua y de su salvaje carácter. Varios críticos literarios descifran el mencionado poema en la misma clave que “Euskadi 1984”; es decir, lo ven como crítica burlesca al nacionalismo vasco y sus soportes ideológicos. Por ejemplo, Víctor García de la Concha escribe: “La sátira de la ramplonería de la lírica vasca es solo una muestra de la descalificación de la ideología nacionalista que Juaristi prodiga en sus tres primeros libros y que parece haber cerrado con la tremenda ‘Epístola a los vascones’”⁸⁷. José Luis García Martín se mantiene

85 En 1980, ETA había cometido casi 100 asesinatos en un año. Este número descendió en los años siguientes, pero aún se mantuvo alto durante toda la década.

86 Jon JUARISTI, *Mediodía*, Granada: Comares, 1993, p. 50.

87 Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, “Mediodía (1985-1993)”, *ABC literario*, 3 de junio de 1994, p. 8.

en la misma línea interpretativa considerando que el propósito de la “Epístola a los vascones” es “poner en solfa los mitos de un nacionalismo entre cuyos argumentos dialécticos se encuentran *la parabellum* y *la goma dos* requiere un temple que no temple, que no abunda en exceso”⁸⁸.

Lo que sucede es que en la “Epístola a los vascones” el nacionalismo vasco y ETA no aparecen por ninguna parte. Está situado en el tiempo premoderno y su telón de fondo es más bien intrahistórico que histórico. El poeta Oyenart/Juaristi ataca agriamente al *euskera*, “vuestra lengua aldeana”, “vuestra ruda jerga de pastores”, y a los vascos *euskaldunes* (“estos palurdos”) no porque sean nacionalistas, sino por ser vascos *euskaldunes*. Aquí viene el tercer verso, que condensa lo más agrio del discurso de este poema:

Os hablo como amigo y al abrigo
del rigor que podáis usar conmigo
(en mi presente condición, qué importa).
Pensaba por mi parte:
“Al fin estos palurdos oyen arte.
Si mi ejemplo cundiera,
Al cabo de diez siglos, el eusquera,
hoy bárbaro y enteco,
rivalizar podría con el checo,
y un euskaldún cualquiera
-un fraile capuchino o un checo-
Sería candidato a un premio sueco”
Fue vana mi esperanza,
Porque seguís tan brutos como antes,
Sin Franco y con Ardanza.
Tres siglos han pasado. Os hago gracia de los siete res-
tantes.
Nunca serán bastantes
Para vencer la fiera contumacia con que habéis resistido
A todo sabio que en el mundo ha sido.

La imagen de los vascos *euskaldunes* que se dibuja en la “Epístola a los vascones” es de gente tosca y testaruda; en otras palabras, vincula lo euskaldún con el primitivismo y la barbarie. Dicho de otro modo, Juaristi monta su soflama sobre una estructura compuesta de tópicos que se difundieron sobre los vascos a partir del Siglo de Oro. Cabe resaltar que la “Epístola a los vascones”, desde

⁸⁸ José Luis GARCÍA MARTÍN, *La poesía figurativa: crónica parcial de quince años de poesía española*, Madrid: Renacimiento, 1992, p. 159-160.

la perspectiva del discurso juaristiano acerca del *euskera*, constituye una de las piezas más interesantes de la obra de Juaristi. En ella se resalta claramente una de las dimensiones de su discurso acerca del vascuence que no está relacionado con el antinacionalismo sino con los prejuicios culturales y de clase social. Bernardo Atxaga lo describe sin tapujos: “Un día me di cuenta que la mayoría de los nacionalistas furibundos eran al mismo tiempo señoritos de ciudad con ínfulas aristocráticas. Es decir, que lo que hay en la base de mucho antinacionalista sencillamente es una cuestión de clase. Es decir, que se construye la dicotomía, la oposición sobre una dicotomía anterior que es la del señorito ciudadano burgués intelectualillo versus campesino”⁸⁹. No sería muy descabellado suponer que a raíz de su crítica antinacionalista, se haya exacerbado en Juaristi el desprecio a los *jebos* (aldeanos vascos *euskaldunes*) que, como ya se ha mencionado al comienzo de este artículo, fue privativo del entorno familiar del autor. A veces, el discurso juaristiano acerca del *euskera* se tiñe de connotaciones unamunianas y adquiere un tono altamente provocativo: “a los buenos escritores en *euskera*, sí les daría un consejo, es que pasen al castellano”, “Ahora, ¿que quieren escribir en *euskera*? Hay tanto escritor malo en *euskera* que es preferible que lo hagan en español”⁹⁰. No obstante, conviene señalar que Jon Juaristi, por encima de sus agudas declaraciones, es uno de los importantes promotores de los estudios eusquéricos, hecho que sus críticos suelen olvidar. La intrincada relación entre el *euskera* y Juaristi se rige por la dicotomía *amor-odio*; y en Juaristi hay mucho de Unamuno⁹¹. Por supuesto Juaristi, a diferencia de Don Miguel, no tiene dudas de que el *euskera* goza de buena salud y no va a perecer, por lo menos a corto o medio plazo. Pero, criticando y deconstruyendo la ideología en torno del *euskera*, intenta dificultar la construcción de una nación vasca que choca con su proyecto de la nación española integradora; esa en el que lo vasco no sólo es compatible, sino que incluso se diluye en la identidad española. En cualquier caso, lo que más le separa a Jon Juaristi de su *comunidad imaginada* de antaño, que le queda cada vez más lejana, es el tema de la violencia *etarra*, que en el periodo de la Transición

89 Cita de la entrevista con Bernardo ATXAGA, Bilbao, diciembre de 2013.

90 Joan Mari TORREALDAI, *El Libro Negro del euskera*, Donostia: Ttartalo, 2009, p. 206.

91 Como se sabe, Miguel de Unamuno, que aprendió *euskera* de joven para luego dejarlo, consideraba el *euskera* como una lengua que no es capaz de adaptarse a la modernidad y lo atacaba agriamente. En su famoso discurso durante los Juegos Florales celebrados en Bilbao, en 1901, Unamuno defendió la tesis de que el *euskera* es una lengua irremisiblemente condenada a muerte, que no merece la pena cultivarla. Según Unamuno, el *euskera* solo debería ser una “venerable reliquia” de interés científico para atestiguar el abolengo de los vascos, un pueblo intrahistórico destinado a servir de soporte de la nación histórica española. Las ideas respecto a la lengua vasca le contrajeron la enemistad no solo de los nacionalistas vascos, sino también de los amplios sectores vasquistas, aunque al mismo tiempo el filósofo bilbaíno ganó simpatías en España. A la vez, con ello, Miguel de Unamuno contribuyó mucho al estudio del vascuence y, a pesar de su evolución españolista, Unamuno guardaba aprecio al *euskera* como lengua.

consiguió los índices máximos y cuyas víctimas serán cada vez más aleatorias. Lo más impactante en este sentido es la muerte de los que se conocen personalmente y no como anónimos, y es muy significativo que en 1978 Juaristi viva este tipo de experiencia en Lequeitio, pueblo natal de su esposa Arene, en el que seis años antes se solidarizaba con dos activistas de ETA acribillados por guardias civiles. Ahora en Lequeitio Juaristi experimenta una inversión de la historia, cuando ETA mata a dos personas que él conocía de vista, un guardia civil que hacía de carabinero en el puerto y un viejo franquista que trabajaba como encargado de la gasolinera, con quien, según dice el autor, se cruzaba diariamente. Ahora las víctimas para nuestro héroe llevan su rostro, como el carabinero (“un hombre ya maduro, bajo y rechoncho, con gafas de miope”) y llevan su vida rutinaria, como la del encargado de la gasolinera (“yo me dirigía al autobús de Bilbao y él a su misa diaria en el convento de las Agustinas”)⁹². También hay un cambio en la perspectiva de los miembros de su comunidad: Jon Juaristi percibe ahora a la gran mayoría de sus paisanos como a los que apoyan tácitamente o se adhieren abiertamente al terrorismo de ETA, cuyo mecanismo le interesará desde la óptica científica. En este sentido, para él serán reveladoras las ideas del antropólogo francés Rene Girar acerca de la violencia mimética y del chivo expiatorio, en tanto que mecanismo sacrificial que sirve para apaciguamiento social y para el restablecimiento del orden simbólico. En décadas posteriores, Juaristi, en tanto que intelectual público, problematizará sobre la violencia *etarra* y el nacionalismo vasco y se dedicará a dismantelar el discurso explicativo del terrorismo de ETA, como expresión inherente al llamado *conflicto vasco*.

En el contexto de la disidencia y de la crítica del nacionalismo, Juaristi tendrá referencia y apoyo más claro en Unamuno y en Joyce. Ambos están muy presentes en Juaristi y han marcado profundamente sus textos: por ejemplo, la única novela de Juaristi, *La caza salvaje*, contiene varios pastiches joyceanos e incorpora varias prestaciones de la obra de Joyce⁹³, pero el referente más cercano y real el autor lo tendrá en Gabriel Moral Zabala. Se trata de un antiguo dirigente de la organización juvenil del PNV en los años cincuenta, que con el tiempo se hizo muy crítico con el nacionalismo, pasando por varias etapas, entre otras la de anarcosindicalista y libertario difuso, convirtiéndose en una suerte de libre pensador. Juaristi trabó amistad con él en el año 1974. Moral Zabala moriría después en un trágico accidente de tráfico. Su figura, a pesar de la proximidad al autor, que le trató a diario, en la visión se reviste de rasgos mitológicos: “una especie de Sócrates bilbaíno”⁹⁴, “el maestro que va siempre

92 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 328.

93 Marisol MORALES LADRÓN, “Pastiches joyceanos y otros artificios literarios en *La caza salvaje* de Jon Juaristi”, *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 2012, vol. 20, p. 126-127.

94 Esther ESTEBAN, “Jon...”, *op. cit.*

conmigo”⁹⁵, “el maestro socrático de nuestra generación”⁹⁶ y el “mentor del grupo crítico con el nacionalismo y la ultraizquierda”⁹⁷. Según afirma el autor, ya durante su primera conversación con Moral Zabala auguró con exactitud el trágico destino del País Vasco: “la destrucción de la vieja sociedad diferencial vasca por el terrorismo, la desaparición de las clases industriales y la conversión del País Vasco en una región terciaria gobernada a perpetuidad por los nacionalistas”⁹⁸. Según se desprende del discurso de Juaristi, Gabriel Moral Zabala sirvió como referencia para su disidencia de la izquierda radical y del nacionalismo vasco y también a través de Moral Zabala se familiarizó con el judaísmo reformista que abrazaría a comienzos de los ochenta.

A pesar de sus discrepancias y de las crecientes tensiones con el entorno del nacionalismo, Juaristi no emerge hasta finales de los años setenta como intelectual público crítico con esta corriente ideológica. Juaristi sitúa sus comienzos como disidente del nacionalismo vasco en los textos publicados en revista barcelonesa *Ajoblanco*, en la que aparece bajo el seudónimo de Javier Bastero. Entre los más de 50 números que van desde 1975 hasta enero 1980 (no se han podido consultar 7 números de este lapso) hemos podido localizar solamente un artículo que se titula “El imperialismo y el pacharán”, de marzo de 1978, cuyo punto de reflexión gira en torno al viejo sueño del nacionalismo vasco de incluir en un organismo el País Vasco y Navarra, lo cual durante la Transición era uno de los temas palpitantes del problema vasco. A pesar de su tono sarcástico (“textos sagrados del nacionalismo vasco”) y de la ridiculización de la figura de Telesforo Monzón (“Mao redivivo”), del discurso general de este artículo se desprende más bien un autor que guarda un benévolo desprecio por el nacionalismo vasco en general y por la *izquierda abertzale* en particular, y no uno que plasma la visión de un peligroso enemigo a combatir⁹⁹. El tema de la violencia y del terrorismo, salvo un detalle pasajero acerca de “un alto oficial de la policía armada que cayera asesinado por ETA”, está completamente ausente. La mayor preocupación del autor no es un nacionalismo vasco anexionista o una organización terrorista, sino la falta de una estrategia revolucionaria en la política agraria en el campo navarro, que alimenta las disputas entre el abertzalismo y el carlismo, de lo cual se aprovecha la gran derecha tradicionalista¹⁰⁰. La distancia que separa al Javier Bastero de “Imperialismo y pacharán” y al Jon Juaristi de “La tribu atribulada” no se mide solamente en un cuarto de siglo: la diferencia radica sobre todo en la óptica ideológica e identitaria de un autor

95 Jon JUARISTI, *El bucle...*, *op. cit.*, p. 34.

96 Sefarad Convivencia..., *op. cit.* [00:10:08].

97 *Ibidem* [00:10:36].

98 Jon JUARISTI, *Cambio...*, *op. cit.*, p. 270.

99 Javier BASTERO, “Imperialismo y pacharán”, *Ajoblanco*, Barcelona, marzo de 1978, nº 31, p. 22-23.

100 *Ibidem*, p. 23.

que da sus primeros pasos con la pluma bajo seudónimo y para quien su pasado nacionalista y *etarra* está todavía muy presente; y la de un autor que percibe el nacionalismo vasco como el mayor obstáculo para la sociedad vasca y es su enemigo irreconciliable.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo hemos seguido los procesos de socialización nacionalista y los comienzos de la disidencia del nacionalismo de Jon Juaristi. Ambos procesos se desarrollaron en un contexto complejo e imbricado. Por un lado, a causa de la política represiva y ultranacionalista del franquismo y su afán de construir una nación española exclusivista, se produjo la revitalización de la identidad nacional vasca, que se expresó en una radicalización sin precedentes de este movimiento, cuyo signo más claro fue ETA. Por otro lado, los profundos cambios socio-económicos y culturales en el País Vasco tuvieron su impacto en un nuevo nacionalismo radical que intentó conjugar el independentismo y el activismo violento con la idea de la revolución socialista, lo cual facilitó la penetración de la conciencia nacional vasca y del nacionalismo radical en nuevos espacios sociales, pero a la vez propició la inestabilidad de este y desembocó en varias escisiones de ETA y en la aparición de una constelación de organizaciones de izquierda radical.

La biografía de Juaristi refleja, en líneas generales, la lógica de dichos procesos. Él se educa en una atmósfera de vasquismo sentimental y de nacionalismo confesional y, como muchos de su generación, viendo la pasividad de sus mayores frente un régimen represivo, adopta una postura radical y pasa a militar en ETA. Cuando esta empieza a emplear la violencia se produce su traspaso de la ETA activista a la ETA VI marxista-leninista, cuya existencia fue fugaz y que luego se disgregó en grupos maoístas y trotskistas, rama esta última en que pasó a militar nuestro héroe, que en breve se distanció de la izquierda radical.

Como hemos observado, la obra autobiográfica de Jon Juaristi refleja de manera diversa y desigual su etapa patriótica vasca. El pasado nacionalista, a pesar de estar presente en el tríptico autobiográfico *El bucle melancólico*, *Sacra Némesis* y *La tribu atribulada*, se caracteriza por su fragmentación y por la saturación de silencios literarios que hacen impenetrables varios aspectos de aquel pasado, como por ejemplo la militancia *etarra*.

En *Cambio de destino*, que es una autobiografía en pleno sentido de la palabra, la historia nacionalista de Juaristi se narra de forma mucho más detallada y coherente. Al mismo tiempo, los silencios literarios siguen gravitando sobre la vida del héroe, cuyo relato se caracteriza por una débil voz narrativa interna y en cuya óptica predomina la visión del mundo externo. A menudo, la identidad actual de Jon Juaristi, en conflicto irreconciliable con su pasado patriótico

vasco, suele silenciar en la autobiografía los momentos más problemáticos, lo cual en suma complica la reconstrucción de un Juaristi nacionalista vasco. En cuanto a la interpretación de las razones de su militancia nacionalista, la narrativa autodiegética juaristiana de hecho hace hincapié en los factores externos que están fuera de la voluntad del *Sujeto* y guían sus actos. A su vez, el libre albedrío del *Sujeto* brilla por su ausencia.

A pesar de todo, la visión de aquel pasado patriótico no encaja en una imagen unidimensional. La versión casi totalmente negativa de ETA de los años sesenta-setenta, en la que la militancia de Juaristi aparece desdibujada en la historia de “nuestra generación”, adquiere estimaciones más positivas, cuando este se atreve contar su propio protagonismo en la ETA antifranquista.

Resumiendo, conviene constatar que en vano se buscará una línea recta y clara en un itinerario político-identitario lleno de altibajos y rupturas, pero sin duda hay una coherencia de sentido, una búsqueda de su propio *Yo* ante los grandes desafíos ideológicos que quieren someter la libertad del *Sujeto* en aras de sus propósitos trascendentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid: Alianza editorial, 1996.
- Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Política y ética, memoria e historia: las peculiaridades del caso vasco en el contexto español*, Pittsburgh: LASA Press, 1998.
- Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid: Alianza editorial, 2008.
- Sabino ARANA GOIRI, *Antología de Sabino Arana*, San Sebastián: Roger, 1999.
- Juan ARANZADI, Jon JUARISTI y Patxo UNZUETA, *Auto de Terminación: raza, nación y violencia en el País Vasco*, Madrid: Aguilar, 1994.
- Juan ARANZADI, *El escudo de Arquíloco. Sobre mesías, mártires y terroristas*, vol. 1: *Sangre vasca*, Madrid: Antonio Machado Libros, 2001.
- Bernardo ATXAGA, entrevista, Bilbao, diciembre 2013.
- “Aquí Izquierda Vasca”, *Egin*, 24 de octubre de 1982.
- Julio Caro BAROJA, *El laberinto vasco*, Madrid: Sarpe, 1986.
- Javier BASTERO, “Imperialismo y pacharán”, *Ajoblanco*, Barcelona, marzo de 1978, nº 31.
- Emilio LÓPEZ ADÁN, BELTZA, *El nacionalismo vasco en el exilio*, San Sebastián: Txertoa, 1977.
- Pierre BOURDIEU, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona: Anagrama, 2006.
- Pierre BOURDIEU, “La ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, nº 56, septiembre-diciembre, 2011.

- Jesús CASQUETE, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid: Tecnos, 2009.
- Esther ESTEBAN, “Jon Juaristi”, *Magazine* suplemento de *El Mundo*, 5 de marzo de 2006.
- Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, “Mediodía (1985-1993)”, *ABC literario*, 3 de junio de 1994.
- José María GARMENDIA, *Historia de ETA*, San Sebastián: R&B, 1995.
- Esther ESTEBAN, “Jon Juaristi”, *Magazine* suplemento de *El Mundo*, 5 de marzo de 2006.
- <http://www.euskalnet.net/sotavento/harri.htm>
- Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Madrid: Tecnos, 2012.
- Joseba GABILONDO, “Genealogy of the Intellectual: The State’s Body, the Real-Subaltern, and Autobiography”, <http://www.joseba.net/barbarian/autobiography.html>
- José Luis GARCÍA MARTÍN, *La poesía figurativa: crónica parcial de quince años de poesía española*, Madrid: Renacimiento, 1992.
- Ánder GURRUTCHAGA, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Barcelona: Anthropos, 1985.
- Maurice HALBWACHS, *Spoleczne ramy pamięci*, Warszawa: PWN, 2008.
- Gururtz JÁUREGUI BERECIARTU, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959-1968*, Madrid: Siglo XXI, 1985.
- Entrevista con José Ignacio JUARISTI AZCUÉNAGA, Bilbao, diciembre 2013.
- Jon JUARISTI, *El bucle melancólico. Historias de los nacionalistas vascos*, Madrid: Espasa, 1997.
- Jon JUARISTI, *La caza salvaje*, Barcelona: Planeta, 2007.
- Jon JUARISTI, “Los nacionalismos vascos al filo del milenio”, en *España ante el nuevo milenio: 25 años de monarquía parlamentaria*, Madrid: Union Editorial, 2001.
- Jon JUARISTI, *Cambio de destino. Memorias*, Barcelona: Seix Barral, 2006.
- Jon JUARISTI, *El linaje de Aitor*, Madrid: Taurus, 1998.
- Jon JUARISTI, entrevista, Madrid, abril 2013.
- Jon JUARISTI, *La tribu atribulada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre*, Madrid: Espasa, 2002.
- Jon JUARISTI, *Mediodía*, Granada: Comares, 1993.
- Jon JUARISTI, *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*, Madrid: Espasa, 1999.
- Phillippe LEJEUNE, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid: Megazul Endymion, 1994.

- Francisco LETAMENDIA, ORTZI, *Historia de Euskadi: el nacionalismo vasco y ETA*, París: Ruedo Ibérico, 1975.
- Francisco Javier MERINO PACHECO, *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?*, Bilbao: Bakeaz, 2011.
- Marisol MORALES LADRÓN, “Pastiches joyceanos y otros artificios literarios en *La caza salvaje* de Jon Juaristi”, *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 2012, vol. 20.
- Gregorio MORÁN, *Los españoles que dejaron de serlo*, Barcelona: Planeta, 2003.
- Alfonso PERÉZ-AGOTE, *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*, Madrid: CIS, 2008.
- Paweł RODAK, *Pismo, książka, lektura. Rozmowy: Le Goff, Chartier, Hébrard, Fabre, Lejeune*, Warszawa: PWN, 2009.
- Izaskun SÁEZ DE LA FUENTE ALDAMA, *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*, Bilbao: Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Editorial Desclee de Brouwer, 2002.
- Fernando SARRAILH DE IHARTZA, *La Nueva Vasconia*, San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979.
- Sefarad Convivencia: diálogo con Jon Juaristi, <http://www.youtube.com/watch?v=aiheHKj1il4>
- John SULLIVAN, *El nacionalismo vasco radical 1959-1986*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Joan Mari TORREALDAI, *El Libro Negro del euskera*, Donostia: Tarttalo, 2009.
- Augustin XAHO, *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, Hondarribia: Astero, 2007.

ARTÍCULO RECIBIDO: 26-07-17, ACEPTADO: 04-09-17